

EL APRESAMIENTO ~~Error! Bookmark not defined.~~ DEL "PAQUETE DEL MAULE"

José Ramón García Martínez*

Prólogo

ENTRE los hombres hay pocos acontecimientos más dolorosos de constatar y de sufrir que la guerra; su propia declaración ya presupone el fin del diálogo racional y su posterior existencia certifica la firme resolución de las partes enfrentadas a no emprender otros caminos que faciliten la mediación o el entendimiento mutuo, invitando todo ello a escuchar las nuevas argumentaciones acompañadas con el musical coro de fondo del tronar del cañón.

Si un conflicto deviene en intrínsecamente lamentable, cuanto más lo será cuando se desarrolle entre pueblos hermanos, como lo son los de Chile y España.

Traje a cuento estas pobres reflexiones pues no quería comenzar a tratar el episodio que por título de este trabajo doy, sin citarlas siquiera someramente, ansiando no ver nunca más renacidos incidentes como los que más adelante narraré.

La captura del *Paquete del Maule* por la hispana Escuadra del Pacífico, durante el conflicto ocurrido en 1866, tuvo, a pesar de discurrir en el marco de una guerra, unos tintes que –sin pecar de optimistas– bien podemos calificar como de humorísticos.

Tras este prólogo, mitad pacífico, mitad crípticamente destinado a captar la atención y el interés del presunto lector, pasaré –después de una mínima introducción– a relatar la captura del poco belicoso vapor, ya citado.

Introducción histórica

– En 1860 el Ministro de Estado de España propone a su homólogo en el despacho de Marina la conveniencia de alterar la derrota prevista para la escuadra real que será enviada a las islas Filipinas, pues cree más pertinente y beneficioso efectuar la travesía por el cabo de Hornos, en vez de doblar –como lo era usual– por el de Buena Esperanza, ya que ello permitiría a las naves visitar los puertos del Pacífico del continente americano, donde –especificaba– era conveniente mostrar de nuevo el pabellón pues, por desgracia, era poco conocido. Indudablemente, los fines de esta misión eran dos: El primero, dar fuerza moral a las legaciones de Su Majestad Católica en aquellos territorios y apoyar las reclamaciones de los súbditos españoles allí residentes; en segundo lugar, cosechar en esas costas un mayor prestigio político, militar y diplomático para la nación española. La navegación, advertía el informe, devendría en más larga y costosa, pero se estimaba que redundaría en un innegable provecho para el Gobierno nacional.

– En 1862, desde Cádiz, dos fragatas con hélice de madera dejan esa sureña y cálida bahía andaluza con rumbo al Pacífico. ¿Sus nombres?: *Resolución* y *Nuestra Señora del Triunfo*. En la primera flamea orgullosa la insignia del ilustre Almirante don Luis Hernández Pinzón. Esta escuadra llevaba: En bodegas, cuatro meses de víveres; en cubierta, en camarotes compartidos con oficialidad y artillería, la Comisión Científica del Pacífico, que aprovechando la navegación llevará a cabo estudios especializados en muy diferentes ramos del saber (etnología, antropología, botánica, entomología, malacología, zoología, geología, vulcanología,...) y recolecciones de plantas, animales, minerales, fósiles y útiles indígenas en el continente americano, obligándose a dibujar y fotografiar todo aquello que sus componentes estimaran de interés para las universidades, museos y demás instituciones culturales de la monarquía.

Atravesado el Atlántico fondean en Río de Janeiro y luego de abastecerse parten para Montevideo, donde el Gobierno español mantiene la Estación Naval del Río de la Plata y donde también les espera la goleta de hélice *Virgen de Covadonga*, pequeño aviso de guerra que deberá unirse a la escuadra. A la salida del Plata y luego de sufrir diversos problemas técnicos remontan estas naves el estrecho de Magallanes, rindiendo visita a las Repúblicas de Chile y del Perú. Ambos

visitar los puertos centroamericanos, con similares instrucciones a las impartidas para toda la escuadra, y tras ello reunirse una vez más con las fragatas en el Callao, donde se encuentran después de sus respectivas travesías.

Allí el Almirante Pinzón se encuentra con los sucesos que recientemente habían tenido lugar en la hacienda peruana de Talambo, explotación agraria donde ocurrieron diversos y cruentos incidentes entre los colonos vasco-españoles de la misma y los propietarios. Esta conflictiva situación decide, *in extremis*, la permanencia de la Escuadra del Pacífico en esas aguas, en lugar de proseguir su derrotero.

En la oportunidad llega al Perú don Eusebio de Salazar y Mazarredo como diplomático español, pero no es recibido ni reconocido como tal por el Ministro de Relaciones Exteriores, ante lo cual Salazar determina, arteramente, la captura de las fértiles islas del huano, las Chinchas, engaña al Almirante y, de común acuerdo, enarbolan la bandera española en dichas islas peruanas.

Las razones invocadas, las mencionadas: Talambo y el desprecio inferido a un agente de Su Majestad Católica. Además, se informa que la propiedad de este territorio, incautado como prenda, puede ser reivindicada. ¡Monstruoso error! Tal término invita a pensar en un no reconocimiento hispano a la independencia del Perú.

La protesta continental, americana y europea no se hizo esperar. En ese fatal intervalo tiene lugar el incendio accidental de la fragata *Nuestra Señora del Triunfo*, que se pierde casi totalmente. El resplandor del incendio reemplaza a la oscuridad de la noche en la bahía de Pisco. Los cañones de esta nave disparan erráticamente sus proyectiles en el curso de esta triste noche y la fuerza militar del Almirante queda reducida a su mitad y sin intervenir en combate alguno.

Pinzón se encuentra comandando una fragata, una goleta y un número importante de transportes que, en vez de servirles de ayuda, le retrasan y le restan movilidad; además, sabe que la Armada del Perú proyecta un ataque contra su fuerza. Su situación no puede ser más desesperada. Ordena la salida con diferentes rumbos a sus naves de abastecimiento, dándoles instrucciones de reunirse en lugares y días convenidos.

Salazar y Pinzón son desaprobados por el Gobierno español y relevados de sus respectivos cargos. Son enviados nuevos refuerzos a la zona y un nuevo Comandante General, el antiguo Ministro de Marina, el General don José M. Pareja y Rodríguez Septien.

Llegan las esperadas fragatas *Blanca*, *Berenguela* y *Villa de Madrid*, pues en esta crítica situación no es permisible una derrota de la ínfima fuerza que permanece al mando del Almirante. Con anterioridad se había incorporado a la primitiva escuadra la goleta *Vencedora*.

Relevado Pinzón, Pareja consigue la firma de un tratado de paz con la República del Perú, el llamado Tratado Vivanco-Pareja, documento por el cual son devueltas las islas Chinchas a sus autoridades naturales, se saludan respectivamente las enseñas nacionales y el Perú concede una indemnización económica a España como reparación. Este tratado, obtenido bajo la presión de un ultimátum de 48 horas, da fin al conflicto generado por el manifiesto engaño de Salazar y la ingenuidad de Pinzón.

Sin embargo, los problemas sólo habían comenzado. La primera manifestación tiene lugar días después de firmado el mencionado tratado; el 5 de febrero de 1865, en el Callao, resulta asesinado por una multitud exaltada el Cabo de Mar Esteban Fradera. Este mortal suceso no demuestra más que una realidad que es constatada día a día: El desprecio del pueblo peruano hacia su Gobierno por haber accedido a firmar el vejatorio tratado. La revolución prende en Arequipa y tras extenderse, como la pólvora inflamada, por el resto del territorio nacional, culmina victoriosa aupando a la presidencia de la República del Perú al Coronel Prado. Desde ese momento los acontecimientos no hacen sino precipitarse con una velocidad meteórica.

Chile, en solidaridad con el Perú, había declarado el carbón como contrabando de guerra, impidiendo o estorbando el normal abastecimiento de este vital combustible a la escuadra española, ante lo cual el General Pareja reclamó ante el Gabinete de Santiago, pero nada obtuvo; además, lidiaba en dos frentes diferentes, el diplomático y el militar. Los numerosos problemas surgidos entre ambos frentes fueron solucionados por la Corte desaprobando al agente español ante Chile, don

La fragata chilena *Esmeralda*, de 22 cañones, mediante combate apresa a la goleta hispana *Covadonga*, de 2 piezas en colisa. Pareja no soporta esta humillación... y se suicida. El mando de la fuerza recae en el Capitán de Navío don Casto Méndez Núñez, recientemente ascendido a Brigadier por su exitosa travesía del Pacífico al mando de la flamante y novedosa fragata blindada *Numancia*, incorporada meses antes a la ya citada escuadra junto con el transporte de guerra o vapor-carbonero *Marqués de la Victoria*.

¿Qué recoge Méndez Núñez con su nuevo cargo? El desprecio de una gran parte del continente, el odio del Perú, la alegría de Chile con la *Covadonga* enarbolando el pabellón de la estrella, un bloqueo costoso y no completamente eficaz y el encargo de comunicar la última desgracia sufrida, el suicidio del General Pareja.

Así, sus órdenes sólo pueden ser las siguientes: El bloqueo naval será concretado a dos puertos chilenos, evitándose así riesgos y sorpresas y concentrando la fuerza, y se informará de la muerte del anterior Comandante General.

Las Repúblicas de Chile y del Perú acuerdan una alianza defensiva y declaran la guerra a España, representada en aguas americanas por la Escuadra del Pacífico.

La Corte hispana, no hace falta reseñarlo, estalla en indignación. La mayor fuerza que jamás ha surcado la Mar del Sur se encuentra humillada, uno de sus buques capturado, su antiguo Comandante General muerto y la escuadra resta inmóvil, casi condenada a la inoperancia. Se impone, se exige, vengar a la *Covadonga*, con honor o con sangre. Antes quedará la escuadra en el fondo del Pacífico que verla regresar deshonorada; esas son las órdenes recibidas y serán cumplidas.

Méndez Núñez determina buscar a la capturada goleta, registrando los alrededores de la isla Juan Fernández, pero no está allí.

Primera expedición hacia Abtao

La escuadra permanece concentrada en Valparaíso. Se decide emprender una sistemática operación de búsqueda de la flota chileno-peruana, que se supone guarecida en Abtao. Dos fragatas, la *Blanca* y la *Villa de Madrid*, salen en demanda de ella, encontrándola allí el 7 de febrero de 1866; libran combate, aunque en realidad habría que calificarlo como intercambio artillero, sin conseguir resultados definitivos. La operación de Abtao es saldada como sigue:

- Fragatas españolas. Reciben 14 impactos de bala y cuentan 6 heridos y 3 contusos. En la *Villa de Madrid* explotan fortuitamente dos cañones rayados.
- División aliada. Sus naves reciben 16 cañonazos. Fallecen dos marineros a bordo de la corbeta peruana *Unión*.

Después de esta acción, la *Blanca* y la *Villa de Madrid* permanecen, esperando, fuera toda la noche, a poca máquina. Al día siguiente intentan renovar el combate. Vista la imposibilidad de forzar la bien defendida entrada de Abtao, optan por retornar a Valparaíso.

Segunda expedición hacia Abtao

Reunida la Junta de Guerra en Valparaíso, su Comandante General dictamina, en contra de la mayoritaria opinión de los demás oficiales y jefes, salir con la *Numancia* y la *Blanca* a sacar de su refugio a los aliados. De estar en Abtao la división, se actuará militarmente contra ella, colocando al blindado taponando la salida de la ensenada, cañoneándola hasta su total captura o hundimiento. La operación reviste riesgos evidentes, ya que nunca un buque del porte de la *Numancia* se ha aventurado por ese intrincado dédalo de islas y canalizos, sin contar con cartas náuticas fiables. El honor militar exige aun arriesgarse a la pérdida por varada del blindado.

El 17 de febrero de 1866 la *Blanca* está provista de todo y reparadas las ligeras averías que sufrió en el intercambio artillero en Abtao; la *Numancia* ha limpiado sus fondos, ha abarrotado de carbón de piedra sus depósitos, ha calafateado gran parte de la coraza de la cubierta de la batería y ha trincado su artillería. En la noche ambas fragatas toman el rumbo predeterminado. El orden establecido para la marcha será el siguiente: La *Blanca*, como exploradora, abrirá la descubierta, facilitando y asegurando el paso a la *Numancia*, que debido a su enorme porte y a la inexistencia de

Desde el día 24 el viento comienza a decaer y las fragatas continúan su recorrido, marcando el 26 al cabo Aluhac, en Chiloé, y siguiendo por el canal existente entre isla Quilan y Huafo, para fondear el 27 en Puerto Low, relativamente cerca de Chiloé. Tras carbonear (la *Numancia* transporta el carbón preciso para los hornos de la *Blanca*), se prosigue la derrota fijada, surcando las aguas del golfo Corcovado. La densa niebla los obliga a retroceder por lo cual se adentran entre las islas de los Desertores. Luego zarpan al norte para arribar el 1 de marzo a Puerto Oscuro, donde se da fondo; la capitana ancla en el medio del canal que existe entre las islas del Caucahue y Chiloé y la *Blanca* algo más al norte. Al amanecer del día siguiente ambas fragatas reciben un nutrido fuego de fusilería desde tierra, que afortunadamente no produce ningún herido. Las naves, debido a su situación, se encuentran incapacitadas para contestar la agresión, debiendo levar, y ya afuera en posición propicia disparan varios tarros de metralla contra los cerros y algunos balazos contra la puerta de un dique y a una vivienda.

Con idéntico rumbo al adoptado por la *Blanca* y la *Villa de Madrid* en la anterior expedición por estas aguas, se prosigue la navegación hacia Abtao. Tal y como se esperaba, los buques aliados no se encuentran en ese bien protegido apostadero (la *Blanca* comprueba la imposibilidad de forzarlo, felicitándose de no haberlo intentado en la ocasión anterior). Se decide ir a Tabón, fondeando allí. Por los naturales de la zona, que se muestran sumamente amistosos con las naves españolas, se sabe de las averías sufridas el 7 de febrero por las naves aliadas y la situación de la división: Se han encerrado en el estero de Huito, cegando su entrada con una embarcación que ex profeso allí han hundido. Considerada la imposibilidad física de librar combate contra los aliados se decide volver a Puerto Low. Desde allí regresan hacia el norte, tocando en Arauco para intentar en esa bahía apresar toda nave que sea hallada aprovisionándose del carbón procedente de las minas de Lota, combustible que –como se dijo– fue declarado contrabando de guerra. El 9 de marzo ambas fragatas dan fondo en Arauco.

Apresamiento del "Paquete del Maule"

A las tres de la tarde del 6 de marzo el Capitán de Corbeta de la Armada chilena don Luis Lynch Saldívar, comandante del vapor de ruedas *Paquete del Maule*, ordena la salida de su nave desde Papudo para transportar una insubordinada dotación militar a su punto de destino; son unos 130 hombres, entre marinos y artilleros, y el mando lo ostenta el Capitán Lynch. Formada la tropa en la proa del vapor, su comandante les dirige la siguiente alocución:

"El Gobierno me ha confiado el mando de esta expedición, en la que probablemente tendremos peligros que arrostrar i padecimientos que sobrellevar. Atento como estaré yo a evitar los que sean inútiles, aquellos que sobrevengan deberán recibirse por todos ustedes como un resultado forzoso de las circunstancias y sin que jamás salga una queja de los labios de nadie. Debemos pues prepararnos a sufrirlos con ánimo fuerte. Siendo la primera condición de suceso en toda empresa militar la disciplina i el más riguroso respeto i obediencia a los superiores, exijo de ustedes ambas cosas, bien entendidos que la menor falta en ese sentido la castigaré con ejemplar severidad. Muchos de ustedes son ya antiguos militares i conocen la extensión del deber de obediencia i las penas que siguen a su olvido; los demás pronto sabrán a que atenerse sobre el particular. Confío en que toda amenaza sea inútil i que el amor a la patria retendrá a cada cual en el estricto cumplimiento de sus deberes. El señor es el Teniente don José Toribio Lira, segundo jefe de esta expedición, cuyas órdenes serán obedecidas sin réplicas como emanadas de mi mismo".¹

Después de estas inequívocas palabras, el comandante prosiguió su discurso presentando a la oficialidad restante, haciendo luego traducir sus palabras a la marinería inglesa que embarcaba la nave bajo su mando. Una vez repartidas las diferentes funciones y servicios entre la dotación del buque se procedió a la pertinente lectura de las leyes penales previstas en la ordenanza.

Al día siguiente el *Paquete del Maule* pasó a la vista de la boca del Maule, fondeando en Lota el 8, donde se aprovisionó de víveres y del carbón necesario para la navegación a emprender, que se

presume larga pues embarcó unas 197 toneladas.²

El 9, finalizado el carboneo y provisto su comandante de un sextante y de una colección de cartas marinas, se ordena el zarpe a las 12 horas. Una hora y media más tarde, dirigiéndose hacia la embocadura de la bahía de Arauco, se advierte la presencia de un vapor por ese punto, nave que el comandante Lynch, tras observarla, dice ser el blindado peruano *Independencia*, determinando encaminarse hacia él para comunicarse. A los quince minutos se canta el avistamiento de una segunda nave, anunciando el vigía ¡Fragata de guerra española por estribor!³ Inmediatamente sube a cubierta el comandante y opta por intentar escapar de ella a toda máquina, en dirección a los bajos que se hallan al sureste de la isla Santa María, zona en la cual la *Blanca*, que era la nave avistada, debido a su mayor calado no podría proseguir la persecución sin vararse. La *Blanca*, advirtiendo la maniobra de escape, disparó su artillería intimidando la súbita detención del buque.

Don Francisco Martínez Castello, cabo de cañón de la *Blanca*, relata así la captura:

"Veníamos con intención de hacer carbón de dichas islas (se refiere a la isla Santa María), mui cerca de una población llamada Lota i otro punto llamado Coronel, de modo que enseguida que llegamos a la isla la '*Numancia*' dió fondo a tiro de cañon de tierra i nosotros nos aguantamos sobre la máquina al lado de la capitana. Fue el comandante nuestro a la capitana a tomar órdenes i, cuando vino a bordo, el tope canto un barco por la proa i era un vapor. Enseguida arrancamos a toda fuerza de la máquina i dimos caza al vapor, pero iba a cuatro o cinco millas delante de nosotros i, viendo el comandante que el vapor no paraba, mando disparar un cañon con pólvora sola i el vapor sin parar i nosotros detrás de él; pero cuando ellos conocieron que las balas de a bordo nuestro les podían llegar paro la máquina y el comandante nuestro mando quitarle fuerza a la máquina hasta que llegamos a él, es decir, a tiro de cañon, con zafarrancho de combate armado, por si acaso era menester hacerle fuego. Enseguida que llegamos delante de él se arrio un bote i se armo la gente de la dotación de él".⁴

El Alférez de Navío don Alvaro Silva, encargado del Cuaderno de Bitácora número 1 de la *Numancia*, narra con una mayor parquedad y laconismo el avistamiento y posterior captura del *Paquete del Maule*:

"A las doce i media se vieron por entre la costa i hasta isla de Santa María una barca i un vapor pequeño a los cuales fué a reconocer la *Blanca*. Se arriaron 1º 2º i 4º botes armados con cañon el 3º i 4º á los cuales se les embarco de pólvora i municiones. Se echo al agua la lancha de vapor i se le embarco tambien su cañon. Formo la compañía de desembarco i hizo ejercicio hasta las 3. Al rendir la guardia se está en la operación de hechar al agua el 5º bote i embarcar en la lancha su máquina. Queda la '*Blanca*' á corta distancia dirigiéndose á este fondeadero en union del vapor que habia hido á reconocer el cual tiene bandera inglesa".⁵

J.M. Ramírez, Maestre de Víveres embarcado en el *Paquete del Maule* relata así la infortunada situación existente a bordo de este vapor:

"La costa de Lota estaba cuando menos a nueve millas i era mui aventurado irse a refugiar allí, pues persiguiéndonos en aquella direccion la fragata podia largar todas sus velas con viento en popa i alcanzarnos rápidamente. El comandante que habria preferido huir por la punta de Lavapié, es decir, contra el viento, aprovechando la ventaja que le daba sobre la fragata el poco aparejo del vaporcito que no ofrecia resistencia al viento, tuvo sin embargo que desistir. El enemigo andaba visiblemente más que nosotros i la fuga era ya de todo punto inútil, desde que tambien la *Numancia* aparecia a estribor sobre su máquina. Persistir en ello habria sido sólo atraer los buques españoles sobre el '*Independencia*',⁶ que a ese tiempo se deslizaba como un objeto imperceptible raspando la costa de

² Ibídem, p. 7, 1a. col.

³ Ibídem, p. 7, 2a. col.

⁴ "Relacion de la campaña del Pacifico, hecha por el Cabo de Cañon de la fragata '*Blanca*', Francisco Martínez Castello, que cumplia su servicio militar en este tiempo", en Museo Naval, Madrid, manuscrito 2406, Carpeta Azul V, IV documento 802, copia mecanografiada, p. 490.

Lavapié i metiéndose hacia el fondo de la bahía".⁷

Alcanzado el *Paquete del Maule* por la dotación de reconocimiento de la *Blanca*, su comandante protesta indicando la bandera inglesa y manifestando que su nave transporta personal civil con destino a Montevideo. Previamente a ello el Teniente Lira había aleccionado a los marineros y artilleros a confesarse pasajeros en ruta hacia Montevideo, unos por razón de trabajo, otros por negocios, otros para participar en la guerra del Paraguay, pero... ni unos ni otros llevan pasaportes e indudablemente el buque no parece el más apropiado para una navegación, tanto más cuanto que el viaje por tierra al Plata devendría infinitamente más seguro.

La estrategia no surte el efecto esperado, por lo que la dotación de reconocimiento es reforzada y practica un riguroso registro del vapor. Este, con dotación de presa, se encamina hacia la *Numancia*.

"Hacia las 4½ fondeo por nuestra aleta estor el vapor de que habla la guardia anterior, haciéndolo al poco rato la *Blanca* por el traves de la misma banda. Se mando el 1er bote con un gda-marina al vapor el que á las 5¼ se puso en movimiento volviendo á fondear á las 5½ por nuestra mura de estor. Fué al dicho vapor el 2º bote con un oficial gda-marina. A las 6 h. regreso el 1er bote trayendo 35 individuos los que fueron registrados no encontrándoseles nada de particular. A las 6½ vino el 2º bote con 28 individuos volviendo á salir al poco rato con tres de ellos para el vapor. De estos 25 individuos á uno de ellos que parece su jefe se le encontro en el equipaje botones de artillería, lista de una guarnicion i un recibo de cornetas. Los 24 restantes fueron registrados no encontrándoseles nada de particular. Fueron puestos en barra i con vigilantes los 59 individuos. Fué el 1er bote con un oficial al vapor. Regreso el 2º i salio el 3º gda-marina tambien para el vapor".⁸

Este segundo reconocimiento reviste un mayor interés humano que los anteriores, por cuanto denota una sicología no exenta de humor por parte del oficial encargado de practicar la averiguación, el Teniente de Navío don José Emilio Pardo de Figueroa, el cual nos explica su muy peculiar manera de enfrentar el reto de descubrir quiénes eran los supuestos "civiles" que transportaba el *Paquete del Maule* a Montevideo.

"Al fondear cerca de la 'Numancia', fui yo el encargado de hacer un segundo reconocimiento con más detencion llegue al buque i acto continuo, sin que procediese pregunta ni conversacion alguna, mande que todos los tripulantes formasen a dos en fondo y alineasen por la derecha, i como esto lo verificaron con la precision i pericia de militares, los declare prisioneros. Entonces un señor vestido de paisano, como el resto de la tropa, me dijo que él era un viajero pacífico, i que yo hollaba el pabellon británico con mi mandato, pues me debian ser conocidas las leyes i principios del derecho internacional, á lo cual respondile que yo respetaba las banderas amigas, si estas se hacian respetar siendo neutrales, pero que si faltaban á la neutralidad nunca las respetaria; que en cuanto a mis conocimientos, se reducian a saber un poco de ejercicio de cañon i á tener obediencia á mis jefes. Con esta respuesta, un tanto seca i fria, se entregaron prisioneros i después se aclaro que iban alli 1 capitán de corbeta, 3 tenientes de navio, 10 marineros, una compañía de artilleros con su capitán, teniente i alférez, 1 contador, 1 sangrador i 1 maestro de víveres, o sea un total de 130 hombres de tropa chilena. Ya declarado por ellos quienes eran, quedaron los oficiales con nosotros i los atendimos i obsequiamos en lo que se pudo. Ellos, aunque tristes con su suerte, estan satisfechos al ver que los consideramos como á hermanos desde que son nuestros prisioneros. Este sera el canje de la 'Covadonga'".⁹

Muy modesto se presentaba nuestro bienhumorado amigo Pardo de Figueroa, pero la realidad era otra. Su hermano Mariano, muy conocido en España por el seudónimo Dr. Thebussem (anagrama de Dr. Embuste), así nos lo describe: "Líbreme Dios de poner en ridículo a mi queridísimo Pardo diciendo que fue un héroe o una celebridad. Distante se hallaba de ambas cosas, pero más lejos todavia de ser un hombre vulgar i adocenado".¹⁰ Sus conocimientos multidisciplinarios le facultaban para expresarse con autoridad suficiente en un amplio abanico de campos del saber, no

⁷ Ramírez, op. cit., p. 7, 2a. col.

reduciéndose su conversación a los asuntos propios de su profesión o servicios. Asimismo, Pardo nos ha legado una copiosa correspondencia sobre esta campaña, que su hermano ordenó y publicó en una rara edición, no venal, dedicada a marinos y otras personalidades ilustres de la nación.¹¹

Tras esta curiosa estratagema y ya apresados todos los "pasajeros" del *Paquete del Maule*, salvo su comandante, "que merced al disfraz de ingeniero inglés i primer maquinista del buque, que sostuvo con buen éxito, permanecio libre hasta el dia siguiente, permitiéndole esta circunstancia escuchar en la noche, desde su camarote, las declaraciones de cierto individuo, que ante el oficial español sumariamente con Cecilio Lora, talvez creyendo no ser oido refirio que los víveres habian sido embarcados por el comandante general de armas del Papudo; que el vaporcito habia llevado otras veces tropa armada i cañones a Chiloe, i otras circunstancias que quitaron toda duda sobre nuestra condicion militar".¹²

A partir de ese momento se procedió a tomar declaración a todos los soldados y marineros de la nave apresada, teniendo lugar diálogos tan poco coherentes como los siguientes:

– ¿Cómo se llama usted?

– No sé, señor

– Pero, hombre... ¿cómo no sabe usted su nombre

– No sé, señor, se me ha olvidado

– Pero vamos... acuérdesse Ud., hombre– le dijo el oficial sonriéndose, – acuérdesse Ud., haga un esfuerzo...

– No puedo acordarme señor, pero lo tengo en la punta de la lengua

– (Después de un instante de risa) ¿Vamos, se ha acordado Ud ya? – No señor, se me ha olvidado, no puedo acordarme

– Vaya pues– dijo el oficial al escribiente – Ponga Ud. que el señor no sabe su nombre, que se le ha olvidado, pero que lo tiene en la punta de la lengua¹³

Otro prisionero así declaraba:

– ¿Qué condición traía Ud. a bordo del vaporcito?

– ¡Yo señor! A mi no me han puesto ninguna condición

– No, hombre, es decir, qué venia Ud. haciendo a bordo del vaporcito

– Nada, señor

– ¿Y para dónde se dirigia Ud.?

– No sé, señor

– ¡Pero, hombre, cómo siendo pasajero en un buque no sabe Ud. para donde se dirige?

– No sé, señor

– Vaya pues– dijo sonriéndose el oficial –ponga Ud. que el señor va de pasajero en ese vapor, pero no sabe para donde se dirige¹⁴

Un tercero, al ser interpelado, decía haberse embarcado en Tongoi, punto en el cual no había estado el vapor. El oficial español le hacía ver que ello era imposible, pero él persistía en su declaración, sin por ello poner en duda lo que el interrogador le manifestaba.

La argucia empleada por Pardo de Figueroa tuvo numerosos imitadores, lográndose con ella aun y a pesar de no representar ya novedad, la caída de algunos incautos. Veamos:

Un oficial español se acerca por la espalda a un "pasajero" chileno y golpeándole en el hombro, imperativamente le requiere a contestar la siguiente pregunta:

– ¿Mira, quién es aquel que se pasea ahi con ese leviton largo?

El requerido, desprevenido en ese momento, se cuadra y marcialmente responde:

– Mi teniente Gonza..., ah, no sé señor¹⁵

Inmediatamente, luego de las carcajadas de rigor, el español se dirigió hacia González, saludándole y embromándole con su nombre y graduación militar.

¹¹ 11 La obra de referencia es la siguiente: "Algunos escritos del Teniente de Navio José Emilio Pardo de Figueroa (Pascual López de Encina). Ordenados i anotados por el Dr. Thebussem", Madrid, 1873, edicion no comercial,

Posteriormente, el comandante Lynch, así como el resto de su oficialidad (Novoa, Blanco, Star, Lira, González...) y tropa firmaron sus declaraciones, declarándose su nave como "buena presa" y su dotación como "prisionera de guerra".¹⁶

Un día después de la captura del *Paquete del Maule*, la *Blanca* tomó rumbo a Coronel, capturando allí otras dos barcas que se aprovisionaban de carbón de piedra. Eran la italiana *Dos Hermanas* y la prusiana *Unión*, que transportaban a bordo unas mil toneladas de este vital combustible.

"A las 2½ se avisto la '*Blanca*' trayendo dos barcos de remolque".¹⁷

"A las 6½ llegue abordo con la lancha vapore, despues de haber fondeado la '*Blanca*' á la que acompañe esta mañana, con dicha lancha, en la espedicion que hizo el Coronel. Trajimos apresadas dos barcas cargadas de carbón de piedra; una prusiana i la otra italiana; entre las dos traeran unas mil toneladas de carbon".¹⁸

El día 12 comenzó con la *Numancia* fondeada "en la bahia de Arauco sobre la isla Santa Maria,¹⁹ con la '*Blanca*' i las presas procsimas".²⁰ Horas después "se empezo á levar"²¹ y las cinco embarcaciones tomaron la ruta que las habría de conducir, nuevamente, a su base de operaciones en Valparaíso.

Al día siguiente la *Numancia*, acompañada por el *Paquete del Maule*, abandonaron a la *Blanca* y a las dos barcas "porque iban mui despacio".²² El primer grupo llegó a puerto el 14 y la *Blanca*, con una de las presas, el 15, pues tuvo que abandonar a la otra en la mar por la misma razón, arribando esta última a Valparaíso el 18.

En el puerto "fuimos objeto de la curiosidad jeneral (explica Ramírez) de la escuadra, cuyos oficiales, a nuestra llegada en la '*Numancia*', vinieron abordo i nos fueron presentados en su mayor parte. El Brigadier nos hizo llamar a su cámara, haciéndonos cortesmente la oferta de sus servicios i de su amistad. Sus palabras fueron dignamente contestadas por el comandante Lynch i el Teniente Lira, saliendo autorizados para escribir a nuestras familias".²³

Distinción ésta que no ha de ser considerada como exclusiva, pues con anterioridad: "El dia 12 lo pasamos en conversaciones entre nosotros o con los oficiales españoles, que se mostraron obsequiosos sin afectacion i los cuales nos hablaron con sentimiento de la guerra, manifestándonos su estimacion por nuestra patria. Todos ellos se esforzaban en hacernos olvidar nuestra posicion i entre los muchos medios que emplearon no puedo olvidar el tresillo o rocambor, que después contribuyo en parte para aliviar las penosas noches de nuestro compañero don José Toribio Lira, enfermo ya de una afeccion que debia agravarse más tarde hasta hacernos lamentar su pérdida".²⁴ Al respecto, de este oficial chileno diré que fue puesto en libertad, bajo palabra de honor, en Río de Janeiro, por disposición personal del Brigadier don Casto Méndez Núñez, tres meses después de su captura.²⁵

En este punto daré por finalizado este trabajo, en el cual, al igual que en todos los anteriores, de los cuales puedo otorgarme la paternidad, siempre insisto en aquello que de más importancia considero, la imprescindible solidaridad iberoamericana, la cual podrá, superando viejas heridas abiertas, lograr lo que otros, años atrás, soñaron: Una América fuerte, culta y orgullosa de sí misma, una América que afronte y enfrente sus destinos sin falsos complejos, sin humillaciones, sin tener que

¹⁶ Estos prisioneros fueron embarcados en distintos buques de la escuadra española y permanecieron como tales en la península hasta su canje por los tripulantes de la *Covadonga*, efectuado en Le Havre, Francia, el 12 de diciembre de 1867, veinte meses después de su captura.

¹⁷ "Fragata blindada '*Numancia*'. Cuaderno de Bitácora número 2. Dia 10 al 11 de marzo de 1866. A. Armero". Fechas límite: 19 de diciembre de 1864 a 23 de junio de 1866. Ver nota 5.

¹⁸ "Fragata blindada '*Numancia*'. Cuaderno de Bitácora número 2. Dia 10 al 11 de marzo de 1866. De 4 á 8. Pardo". Ver nota 5.

¹⁹ "Fragata blindada '*Numancia*'. Cuaderno de Bitácora número 2. Dia 12 al 13 de marzo de 1866. Basañez". Ver nota 5.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

²²

doblegarse o hipotecar su futuro con vecinos que aplican un solo lema: *Divide et impera*.